



## GÉNERO Y ABORTO

### GENDER AND ABORTION

Fecha de recepción: 1-11-2015 Fecha de aceptación: 6-1-2016

#### GABRIELA GRINBAUM

Psicoanalista. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) y Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Diploma de estudios superiores en el departamento de psicoanálisis de Paris VIII y docente regular de la Facultad de Psicología (UBA). Codirectora de la revista *Registros*. Autora del capítulo “La Nora de Ibsen y Patti Smith. Madre, mujer y posición femenina” en *Mujeres de papel Literatura y psicoanálisis*, Daniela Fernández (comp.) Editorial Grama 2015, y de numerosos artículos en publicaciones especializadas.

**Resumen:** El devenir hombre y mujer cuando la anatomía no es el destino. Otras formas de asesinar a una mujer: el aborto, lo que enseña el relato del aborto de la artista Tracey Emin.

**Palabras claves:** Género - Aborto - Mujer

**Abstract:** *Becoming a woman and a man when the anatomy is not the destin . Abortion is another way in which a woman can be killed. The case of the artist Tracey Emin is taken as a lesson.*

**Key words:** Gender - Abortion - Woman

La filósofa feminista Simone de Beauvoir propone el uso del término “género” para referirse a las construcciones sociales y culturales sobre la masculinidad y la femineidad, no al estatus purista de ser hombre o mujer. Me gusta esa respuesta cada vez que me preguntan acerca de qué es el género, para diferenciarme de otras posiciones que ubican al género a partir del estudio biológico del ser hombre o mujer, es decir tomando la perspectiva anatómica, fisiológica y genética.

Jacques Lacan dijo una frase extraordinaria para pensar esta cuestión. Señaló que la anatomía no es el destino. ¿Qué quiere decir? Cuando nace un niño, incluso antes, en esta época, ya sea por la ecografía o los estudios genéticos que se hacen las embarazadas, se dice, “es un niño” o “es una niña”. Ok, es verdad, el ADN lo indica. Pero para que un sujeto sea hombre o mujer es necesario un recorrido, una asunción. La imagen o el gen determina un órgano pero eso no nos habla de ninguna manera de los modos de goce ni de las identificaciones de ese sujeto. Por eso desde la orientación lacaniana no podemos decir que alguien es hombre o mujer o *gay* o *trans* o lo que sea, porque eso tendrá que ver con elecciones subjetivas del modo de gozar que nada tienen que ver con la partera que grita “es un niño”. Lacan justamente

en consonancia con la frase que les mencioné va a hablar no de sexos, mucho menos de géneros. Construye las fórmulas de la *sexuación*. Un psicoanalista italiano Antonio Di Ciaccia contaba en un congreso que una joven le pide análisis y le aclara que lo consulta a él porque quiere analizarse con un hombre, y él con su prominente barba le responde: “¿Y cómo sabe que soy un hombre?”. La *sexuación* de cada uno es tan singular como sujetos hay en el mundo. Los modos de gozar son únicos y de cada sujeto. No hay una. Para resumir, la *sexuación* es un punto de llegada tras un recorrido y no un punto de partida.

Creo que la posmodernidad es más libre para que cada uno pueda asumir su modo singular de goce. Además la época tiene un rasgo singular que tiene que ver con las redes sociales y todo este aparato actual en donde todo puede ser visto, todo puede ser exhibido. Entonces es real que hay una tendencia a exhibir el goce singular. Menos censurado, menos juicio previo respecto a cómo cada quien asume su *sexuación*. Pero con un alto riesgo que paga el deseo, cuánto más autorizado a todo, menos deseo, cuánto más todo es posible hay un desfallecimiento a nivel del deseo. Cuánta más pornografía en la web, menos interés de salirse de la pantalla. Es tanto más cómodo satisfacerse sin



el esfuerzo y el coraje que implica el lazo al otro. Es un problema con el que nos las tenemos que ver en el siglo XXI.

No soy socióloga. Aunque siempre me interesó quien podía hacer una lectura acerca de los fenómenos sociales, de las actividades colectivas dentro de un determinado contexto histórico, cultural.

No tengo la menor idea de cómo utilizar las técnicas de investigación que se requieren para analizar, para interpretar las causas, los significados, las influencias políticas y sociales que motivan la presencia de ciertos fenómenos o comportamientos humanos.

Por eso diré algo, aquello que como analizante me conduce a asociar sobre el tema de esta publicación: “Maneras trágicas de matar a una mujer”.

Y me viene el aborto, sí, el aborto ilegal es una manera trágica de matar a una mujer.

A veces también en un estado donde la posibilidad para una mujer de decidir tener o no tener ese hijo es legal, aún así el maltrato, la culpa, la indeterminación, la duda que puede padecer esa mujer es una manera trágica de asesinarla.

Una de mis artistas favoritas, la artista inglesa: Tracey Emin relataba así su experiencia durante la primavera de 1990:

“La verdad es que no sé... es una estupidez, pero no sé por dónde empezar, pero acá es donde empezó... 1990. Estos son mis médicos, esta iglesia, acá es donde supe que estaba embarazada, pero la verdad es que no sé qué decir, no sé qué decir. No puedo decir nada... estoy muy molesta no puedo decir nada. No sabía que estaba embarazada porque no sabía que podía quedar embarazada. Este médico, el doctor... me dijo que había 99,9 por ciento de posibilidades de que no pudiera tener hijos, así que nunca me imaginé que podía estar embarazada, y pasaron... esa Pascua, y pasaron como tres semanas hasta que me dio los resultados y cuando le dije que quería hacerme un aborto me dijo que era demasiado tarde, pero lo más importante es que me mostró una foto de su hijo, era cristiano o algo así, me mostró la foto de su bebé y me dijo que yo iba a ser madre maravillosa y... mmm... y que se negaba a firmarme los papeles para que me hiciera el aborto.

Supongo que hacía lo que él creía que tenía que hacer, pero no tenía por qué endilgarme lo que él creía, y además yo no creía en nada, yo no sabía

que podía quedar embarazada, así que estaba en estado de shock, y lo único que sé es que tendría que haberme firmado esos papeles cuando se los pedí. Es imperdonable.

El periodista le pregunta si el médico era hombre o mujer.

“Hombre” responde, y agrega: “Creo que eso cambiaba completamente las cosas. Probablemente era un tipo de muy buena posición, felizmente casado, que había tenido un bebé hacía poco y no creo que pudiera entender lo que es una vida de pobreza, un destino que nunca elegiste y una vida llena de cosas contra las que tuviste que pelear, y que si yo hubiera sabido que podía quedar embarazada, me hubiera cuidado.

“Y, ¿cuándo te decidiste a abortar?”, le preguntan. Bueno, no era cuestión de decidirme. Cuando estás embarazada, no decidís que querés hacerte un aborto, decidís que no querés tener un hijo, que es una cosa muy diferente. La gente tiene principios morales muy firmes, pero hasta que no están realmente en la situación de decidir... el aborto, que se siente, es como la vida sin vida y la muerte sin muerte. Es casi imposible tomar esa decisión... y ¿cómo es posible que él tomara esa decisión por mí? Es imposible.

Estoy enojada, la verdad, por eso me cuesta tanto hablar, porque estoy muy enojada con eso.

Pensé incluso que por ahí podía sonreír y decir ya lo superé, pero no, no lo superé. Creo que nunca voy a poder superarlo. Traté de explicármelo antes, como si mis ojos, algo en mis ojos, hubiese cambiado... como las ramas de un árbol en invierno que no florecen y no vuelven a tener hojas, pero el árbol está vivo todavía, así están mis ojos y eso es lo que sentís cuando se te partió el corazón. Tengo cicatrices. Mis ojos tienen cicatrices, por lo que presencié, por lo que viví con el cuerpo.

Durante seis semanas sabían que estaba embarazada y no me querían firmar los papeles.

O sea, la cuestión es que veo un chico de cinco años o así y pienso: “Ah, yo podría tener un chico de cinco años, o incluso podría haber tenido dos chico de cinco años”. Y todos los 1° de mayo, pienso “Ah, es mi aniversario. Es el aniversario de mi aborto”, después en el otoño cuando veo las hojas en el piso siempre pienso “Ah, para esta época habría tenido al bebé, en otoño, ahora sería su cumpleaños”. Y no hay nada que cambie esos aniversarios, por mejor que me vuelva, por más



exitosa que se vuelva mi vida, esas fechas nunca cambian para mí. Nunca. Y sí, estas cosas suenan muy jodidas y tristes pero no lo son, la verdad, si tengo que ser honesta diría que el aborto fue un error pero fue el mejor jodido error que cometí en mi vida... (Hace una pausa) lo cual es una contradicción pero también es la pura verdad. Cuando finalmente me fui a hacer el aborto estaba embarazada de tres meses y medio... te dan una carta en la que te dicen qué tenés que hacer, que no tenés que comer porque te van a dar anestesia general y qué tenés que llevar y esas cosas, que sólo vas a estar en el hospital de unas a tres horas más o menos. Llegamos, teníamos que estar en el hospital a las nueve de la mañana, había una especie de sala de espera llena de mujeres, unas 12 mujeres, 15 mujeres, anotan tu nombre y otras cosas, tenés que llenar un formulario y responder preguntas, había unas 15 mujeres, yo era la última que iban a atender a la una. Cuando me hicieron pasar me preguntaron: “¿Estás segura de lo vas hacer? Tenemos la nota de tus médicos, sabes que la posibilidades de tener hijos, de quedar embarazada son muy pocas: “¿Estás segura de que querés hacerlo?”. Y yo dije: “Sí”, y mientras decía que sí, era como si no fuera yo la que decía que sí, era como si la palabra sí saliera sola, y cuando la dije podía oír al bebé, un bebé que estaba llorando dentro de mí: “¡No, no!” y entonces pensé: “Ésta no soy yo. Es como si yo estuviera fuera de mí, esto es algo que estoy haciendo sólo para preservarme” y después... mmm... te revisan y eso, estás acostada en una cama y luego te llevan abajo, a un sótano en realidad, algo muy extraño, luego viene la anestésista, te dan la inyección para dormirte y antes tenés que firmar un papel diciendo que das tu consentimiento, entonces creo que en cuanto ella me dio la inyección intenté decir: “No, me equivoqué”, o algo así, y entonces me dormí, me desperté en la sala de recuperación que es realmente extraña porque parece una morgue y al lado tuyo hay otras dos personas que se acaban de hacer un aborto, también se están despertando, por ahí no al mismo tiempo que vos pero cuando me desperté estaba llorando y me dolía tanto era... increíble..Enseguida, lo primero que sentí fue que la enfermera me preguntaba si estaba bien, yo dije que no, todavía lo tengo dentro de mí lo puedo sentir, está dentro de mí y luego... me llevaron arriba y yo, mi novio estaba ahí y yo tenía mucho calor, me acuerdo que hacía mucho

calor ese día y me acuerdo que ropa tenía puesta. Cuando me vestí esa mañana, era como si me vistiera para ir a una fiesta o algo así, hasta me había comprado unos shorts floreados para ponerme especialmente, y unos zoquetes color verde claro, lo que era bastante extraño ahora que lo pienso. Y mi ropa estaba ahí, doblada, y mi novio me había comprado una bebida que no puedo recordar, una bebida fría, pero yo estaba tan dolorida que me dieron unos calmantes y aún así me sentía muy mal. Una hora más tarde o así me dejaron irme a casa y no podía caminar, me acuerdo que cuando salí de ahí era como si me hubieran triturado las entrañas, un calor, un dolor insoportable, y me acuerdo que tenía un toco enorme de toallas higiénicas y no podía cerrar bien las piernas, me acuerdo que rengueaba y entonces tomamos un taxi, era la hora pico. Me acuerdo que llegamos a casa y cada vez me sentía peor, y peor y lloraba y la mamá de mi novio iba a venir a verlo, era complicado, todo es bastante borroso, me acuerdo estar sentada en el jardín, semiconsciente, poniéndome aceite, estar bronceándome, pero cada vez me sentía peor y peor, y finalmente me acuerdo que... tampoco te podías bañar, ésa era otra cosa muy extraña... Entré a la casa y me acosté, eso fue todo. No salí de la cama por cinco días y cada día deliraba más, me empecé a hinchar, a ponerme un poco amarilla, ese miércoles llamé a mi médico y le dije: “Esto es muy raro, me siento... mmm... me siento muy mal”, y me dijo: “¿Y qué esperabas después de un aborto? ¿Que te ibas a sentir bien?”. Sólo pude colgar, pasó el jueves y el viernes, una amiga vino a cuidarme y cuando me vio me dijo: “Se te ve muy mal, tenés muy mala cara”, llamé al médico otra vez, no al médico, llamé al hospital, y en el hospital me dijeron que fuera para ahí inmediatamente en un taxi... yo no podía, salí rengueando... había estado sangrando sin parar además, chorros de sangre, tenía puesta una toalla higiénica que estaba empapada y me levanté, me puse una más chica y me acuerdo que me puse esos shorts, por alguna extraña razón, no me preguntes por qué, no me puse bombacha ni corpiño ni nada, sólo me puse la ropa, nos metimos en un taxi y mi amiga trataba de cuidarme y me acuerdo que yo sólo podía balbucear, era realmente extraño. Me acuerdo que cuando dimos la vuelta por acá y el auto se paró y el chofer decía no sé qué de la mano única y yo le dije: “No me jodas, pará, pará”, y mi amiga pagó y mientras me



bajaba sentí algo, era un día muy caluroso además, sentí que me salía algo, mientras salía me puse la mano ahí y lo que tenía entre el muslo y la palma de la mano era un feto, una especie de feto aplastado. Entré al hospital y me pusieron en una camilla, me tumbaron, me deben haber inyectado unas drogas porque de repente me puse muy fría y después me metieron en la sala de operaciones, tuvieron que hacerme un raspaje, me rasparon todo el útero porque estaba infectado, así que el aborto no había salido bien.

Ah... dejé la pintura, dejé el arte, dejé de creer, dejé la fe. Fue lo que yo llamé mi suicidio emocional, dejé un montón de amistades, dejé de creer en la vida y me llevó años empezar a querer y a creer otra vez. Me di cuenta de que había una idea de la creatividad. Mejor que cualquier otra cosa que yo podía hacer con la cabeza o con las manos, me di cuenta de que había algo... la esencia de la creatividad, el momento de la concepción, lo más importante, el ser mismo de todo, me di cuenta de que si iba a hacer arte no podía ser sobre... no podía ser una pinturita de mierda. No podía ser sobre algo visual. Tenía que ser sobre el lugar mismo de donde venía, con el aborto y la concepción. Yo podía entender mejor de dónde vienen y adónde van las cosas en realidad, así que no podía soportar... sentía que sería imperdonable empezar a hacer cosas, llenar el mundo con más basura. No tiene ningún sentido. Pero si no podía llenar el mundo con alguien a quien pudiera amar para siempre y por siempre, entonces no podía llenar el mundo con pavadas. Eso es el arte.” (1)

Uh, ¡qué horror la ola de feminicidios! ¿Y cómo podemos llamar a lo que acabamos de leer? Detesto las cuestiones mediáticas que hablan del género. Todas ellas en nombre de la igualdad no hacen más que redoblar la discriminación. En nombre de la justicia distributiva en muchas empresas hoy se exige un porcentaje de mujeres para ocupar determinados cargos. Y ¿cómo entenderlo si no es segregación finalmente? Si tanta igualdad ¿para qué esas exigencias de migajas a las mujeres?

Es real que con las luchas feministas, exitosas, militantes, las mujeres han podido llegar a tener lugares en la política, en las empresas, en la cultura, sin embargo hay aún un resto. Este resto es que finalmente las mujeres en muchos ámbitos,

aún son objeto de desecho, objeto de intercambio, objeto de consumo. Vean la tele y los programas más exitosos por ejemplo. La mujer aparece como un objeto degradado y listo a ser descartable. Y el androcentrismo, el machismo se autoriza a las peores degradaciones de las mujeres al punto de quemarlas, violarlas, asesinarlas.

(1) NOTAS

Emin, Tracey: *How it feels*, Malba, 2012

